



Le suicide un siècle après Durkheim,
de Massimo Borlandi y Mohamed Cherkaoui*

Reseñado por Kenya Bello**

Los cien años de la publicación de *El suicidio* motivaron a un grupo de investigadores, en su mayoría franceses, a emprender un balance sobre el legado teórico y metodológico que esta obra paradigmática de Durkheim ha proporcionado al pensamiento sociológico.¹ Compuesto por un total de ocho ensayos y la publicación de unas notas de Gabriel Tarde, encuentro que el texto, a pesar de su diversidad, se estructura en torno a dos estrategias de abordaje: por un lado, los ensayos que recuperan el contexto, las influencias y los interlocutores de *El suicidio*, por el otro, aquéllos que le apuestan a una reinterpretación o reelaboración teórico-metodológica de algunos aspectos de esa obra de Durkheim. Comienzo apuntando las principales líneas de trabajo de los ensayos de contexto.

Meternos a lo que hoy llamaríamos “las cocinas de la ciencia” es lo que propone el artículo *Lire ce que Durkheim a lu. Enquête sur les sources statistiques et médicales du Suicide (Leer lo que Durkheim leyó. Investigación sobre las fuentes estadísticas y médicas de El suicidio)* de Massimo Borlandi. El autor destaca cuáles fueron las innovaciones que la investigación de Durkheim introdujo a la sociología del suicidio, comparándola con los trabajos previos en ese campo. Busca recrear el uso de las fuentes y la lógica de construcción de *El suicidio* leyendo lo que Durkheim leyó. El objetivo principal es establecer qué tipo de lectura realizó

* Massimo Borlandi y Mohamed Cherkaoui, directores, *Le suicide un siècle après Durkheim*, Presses Universitaires de France, París, 2000, 260 p. Aún no hay traducción al español.

** Estudiante de la licenciatura en Sociología, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ La revista española de investigaciones sociológicas conmemoró el centenario de la publicación de *El suicidio* con un número monográfico: *Cien años de la publicación de un clásico, El suicidio, de Émile Durkheim*, núm. 81, 1998, 265 p.

de las tradiciones que nutrieron su investigación, a saber: la estadística moral y la psiquiatría de la época, el alienismo. La exhaustiva revisión de las lecturas de Durkheim, incluidas las que no hizo, esboza una imagen sobre su estilo de trabajo, así como de las deudas intelectuales que lo conectan con las obras de medicina y estadística que hasta ese momento se encargaban del estudio del suicidio.

Siguiendo con esa línea, aunque en un sentido mucho más acotado, *La référence aliéniste de Durkheim: Alexandre Brierre de Boismont (La referencia alienista de Durkheim: Alexandre Brierre de Boismont)*, de Joséphine Besnard, intenta modificar la idea de que El suicidio se construyó en una abierta oposición a la interpretación psiquiátrica de este fenómeno, vinculando la obra de Durkheim con la del peculiar psiquiatra Alexandre Brierre. Las investigaciones de éste se distinguieron por el análisis de documentos dejados por los suicidas antes de cometer el acto que puso fin a sus vidas. La autora argumenta que la influencia de Brierre es palpable en la obra de Durkheim ya que él mismo reconoció la importancia de las innovaciones metodológicas que caracterizaban el trabajo de este médico para construir tipologías adecuadas del suicidio. Hecho que resulta sorprendente al considerar los principios metodológicos sobre los que se funda *El suicidio* y la disputa intelectual que sostiene con la psicología con relación al tema. El ensayo emprende una reflexión sobre las tensiones que esta influencia genera en el trabajo de Durkheim y el tratamiento que éste les dio.

Halbwachs et le suicide: de la critique de Durkheim à la fondation d' une psychologie collective (Halbwachs y El suicidio: de la crítica de Durkheim a la fundación de una psicología colectiva), de Jean-Christophe Marcel, se centra en la polémica relación que hay entre los trabajos de Maurice Halbwachs y Durkheim. En este caso, la relación problemática no es con miembros de otras disciplinas sino con un miembro de la escuela sociológica formada por el segundo. El ensayo destaca que más que un continuador de la obra de Durkheim —como pretendía Marcel Mauss— Halbwachs fue crítico al respecto. Su pensamiento pasó por varias etapas antes de formular una crítica sistemática a Durkheim, la cual encarnó en el concepto de *modo de vida*, en su libro *Las causas del suicidio*. Sus críticas se van haciendo más agudas paulatinamente, desde un mejoramiento de los análisis estadísticos hasta una reinterpretación del impacto de la vida urbana sobre las mentalidades y su significación en las tasas de suicidio. Con ello discutió la idea de Durkheim sobre la sociedad moderna como productora de anomia. El autor trabaja a partir de la hipótesis de que el concepto *modo de vida* no sólo estructuró el núcleo de las divergencias de Halbwachs con Durkheim, al plantear una nueva *teoría de la integración*, marcó la irrupción de una incipiente psicología colectiva, al reconsiderar el hiato que Durkheim había instaurado entre conciencia colectiva y conciencia individual. La idea de Halbwachs de que los fenómenos psicológicos emergen de cuadros sociales lo lleva a proponer una definición del suicidio distinta a la de Durkheim.

Quizá el interlocutor más importante al que Durkheim dirigió sus críticas en *El suicidio* fue Gabriel Tarde, de acuerdo con la propia opinión de éste último recogida en *Contre Durkheim à propos de son suicide (Contra Durkheim a propósito de su suicidio)*, una serie de notas inconclusas del borrador que esboza la respuesta de Tarde a los señalamientos que Durkheim le formuló a su *teoría de la imitación* en el capítulo IV, libro I de *El suicidio*. Las notas de Tarde, aunque no llegaron a publicarse, tenían como objetivo defender su punto de vista, refutando las cuestiones que Durkheim había imputado a su explicación sobre la importancia de la imitación en el estudio del suicidio. Asimismo, discute una serie de conceptos, que él califica como metafísicos, usados por Durkheim —tasa social, medio social, estado colectivo— y apunta por qué los mismos argumentos de Durkheim reforzaban su *teoría de la imitación*. La publicación de las notas permite conocer una de las polémicas más importantes en las que Durkheim se vio envuelto a raíz de la publicación de *El suicidio*.

La serie de ensayos destinados a ilustrar el contexto de *El suicidio* tiene su visión de más largo alcance en el escrito *La destinée du suicide. Réception, diffusion et postérité (El destino del suicidio. Recepción, difusión y posteridad)* de Philippe Besnard. El autor reconstruye la trayectoria de la recepción del texto, es decir, las reacciones respecto al escrito y los usos que se hicieron del mismo en distintos momentos a lo largo de sus cien años de existencia. El punto de partida lo proporcionan los colaboradores de Durkheim en *L'Année sociologique*. La recepción fue distinta entre los filósofos y los sociólogos que integraban el equipo, la autoridad intelectual que gozaban los planteamientos de Tarde entre algunos miembros articularon un foco de objeciones a la investigación de Durkheim. Igualmente, en esa primera etapa de la recepción, los interlocutores clave de la obra de Durkheim fueron médicos, sobre todo alienistas —éstos más por su silencio que por su discusión del texto—, filósofos, literatos y otros fundadores de la sociología, de entre los cuales destaca la crítica de Vilfredo Pareto. El autor señala los saldos que el libro obtuvo durante este periodo: fue un texto subvaluado por medio siglo. No obstante, a partir de la segunda mitad de los años treinta su suerte cambió al enlazarse a la de la sociología norteamericana, la obra de Parsons fue decisiva en la recepción que el texto tuvo dentro de dicha sociología. Este episodio es fundamental para entender cómo el suicidio se convirtió en un clásico del pensamiento sociológico. El artículo finaliza indicando la lectura que ha predominado sobre el texto y su destino en los últimas décadas del siglo XX, cuando ya era identificado como un clásico.

En lo que se refiere a los ensayos de reinterpretación o reelaboración teórico-metodológica, el trabajo de Charles-Henry Cuin, *Sociologie sans paroles: Durkheim et le discours des acteurs (Sociología sin palabras: Durkheim y el discurso de los actores)* aborda de forma crítica la relación trazada por Durkheim entre la sociología y el discurso de los actores. Cuin sostiene que *El suicidio* es una

transgresión de los principios sostenidos en *Las reglas del método sociológico*, puesto que éstas descansan sobre una invalidación radical del discurso de los actores —hay que explicar lo social por lo social— mientras que lo esencial de las explicaciones de *El suicidio* se encuentra en aquellos pasajes donde el análisis de Durkheim se sustenta en la “comprensión” de las “razones” individuales que concluyen en suicidio y su impacto en la formación de las tasas sociales de suicidio. La pregunta lógica es entonces cómo fue posible que Durkheim sostuviera como principio metodológico la exclusión del discurso de los sujetos y, al mismo tiempo, explicara una acción social como el suicidio reconstruyendo los motivos y la lógica de los suicidas. La respuesta que el autor ofrece retoma los argumentos expuestos por Durkheim para invalidar el discurso de los actores en tres niveles: autocognitivo, sociocognitivo y epistémico, vinculándolos con su concepción sobre la eficacia heurística de la reconstrucción lógica de las motivaciones de los actores. El resultado es una recuperación de los procedimientos empleados por Durkheim para llegar a crear modelos teóricos de las causas del suicidio. El ensayo cierra señalando el enfrentamiento que esto conlleva entre el discurso del sociólogo y el del actor.

La colaboración *Courants sociaux et lois des grands nombres (Corrientes sociales y leyes de los grandes números)*, de François-André Isambert, también relaciona *El suicidio* con *Las reglas del método sociológico*. En ella se exploran las tensiones que hay entre los principios metodológicos planteados en las reglas y el procedimiento empleado en *El suicidio*. El punto problemático es tratar de esclarecer si los datos estadísticos permiten por sí mismos establecer el carácter social de un hecho. En esa perspectiva, Isambert elabora un esquema que ilustra el pasaje explicativo de Durkheim del *exterior* al *interior*, esto quiere decir que la explicación que éste brinda sobre el suicidio parte de una perspectiva exterior, como son los datos estadísticos, transitando al interior a partir de la descripción quasi introspectiva de las corrientes suicidas.

Continuando con la lógica de relacionar entre sí las obras de Durkheim, en *Suicides et formes anormales de la division du travail (Suicidios y formas anormales de la división del trabajo)* Mohamed Cherkaoui intenta construir tipologías del suicidio y de las formas anormales de la división del trabajo que sean lógicamente coherentes y sistemáticas, también se propone demostrar que los diferentes tipos ideales de las formas de muerte voluntaria y las formas anormales de la división del trabajo son producto de principios taxonómicos que se desprenden de la teoría durkheimiana y, por último, busca delimitar la existencia de una correspondencia biunívoca entre las dos taxonomías, ya que son engendradas por los propios mecanismos sociales elementales, avanzando así en la especificación de los vínculos existentes entre los conceptos centrales de la teoría durkheimiana.

Philippe Steiner hace lo propio en *Crise, effervescence sociale et socialisation (Crisis, efervescencia social y socialización)*. La entrega versa sobre el manejo de

la temporalidad que hace Durkheim en las tipologías del suicidio. El análisis estadístico realizado por Durkheim se centra en relaciones simples entre el corto, el mediano y el largo plazo de las tendencias del suicidio, lo que en opinión del autor lo lleva a descuidar los nexos complejos entre los diferentes periodos temporales abordados. Su objetivo es establecer que, a pesar de que Durkheim no abordó el tema explícitamente, sus explicaciones proporcionan argumentos para caracterizar tales nexos, ilustrado básicamente por su teoría de la socialización y sus consideraciones sobre el impacto que tienen el progreso y las crisis económicas y políticas en el medio social. Intenta lograr esto con ayuda de un modelo fundado sobre la idea de que existen diferentes ritmos sociales, en el contexto de la solidaridad orgánica, propios de esferas especializadas que tienen efectos en los cambios de ritmo de las tasas de suicidio.

Centrado en la reflexión sobre *El suicidio*, un tanto alejado de las grandes discusiones sobre los clásicos, el libro cumple su cometido, recupera el carácter distintivo del texto dentro de la teoría durkheimiana: la puesta en práctica de una metodología que entrelaza el análisis empírico de datos estadísticos con un trabajo de construcción teórica. No sólo se ponen de manifiesto las contribuciones de Durkheim al estudio del suicidio y a la sociología en general, también siembra dudas, surge la curiosidad de releer el libro, de interpretarlo desde perspectivas nuevas. *Le suicide un siècle après Durkheim* es una obra que lo mismo aporta a lectores especializados en ciertos temas del pensamiento de Durkheim que a los recién iniciados en el tema.